

El ganador se lo lleva todo

En el versículo 1 ya dice Juan: “Después me mostró un río límpido, de agua de vida. Era resplandeciente como el cristal, y salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a cada lado del río, estaba el árbol de la vida, el cual produce doce frutos y da su fruto cada mes.” Nuevamente el simbolismo del número 12 aparece aquí.

“Las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Allí no habrá maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en medio de ella, y sus siervos lo adorarán”.

No solo será verdad que Dios habitará con los hombres, sino que será más verdad aún que él reinará con el Cordero Jesús para siempre. “Y verán su rostro, y llevarán su nombre en la frente. Allí no volverá a haber noche; no hará falta la luz de ninguna lámpara ni la luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará. Y reinarán por los siglos de los siglos.”

Recuerda que el elemento más extraordinario que existe en el Antiguo Testamento es ver la cara de Dios y su nombre. Esas cosas se concretizan en la nueva ciudad. Y, de hecho, la bendición más importante del Antiguo Testamento es: “el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti”. Y aquí vemos que el Señor Dios iluminará a todos, mostrando una vez más la bendición plena que habrá en la eternidad. Entonces el texto prosigue en el versículo 6:

“Y me dijo: «Estas palabras son fieles y verdaderas. El Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ya ha enviado a su ángel para que les muestre a sus siervos lo que pronto tiene que suceder».”

Entonces a partir del versículo 7 caminamos al desenlace de la Biblia Sagrada, cuando el propio Señor Jesús dirige su palabra a todos. “«¡Vengo pronto! ¡Dichoso el que obedece las palabras proféticas de este libro!» Yo, Juan, soy quien vio y oyó estas cosas. Después de verlas y oírlas, me postré a los pies del ángel que me mostraba estas cosas, para adorarlo, pero él me dijo: «¡No lo hagas! Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos los profetas, y de los que obedecen las palabras de este libro. ¡Tú, adora a Dios!»”.

En ese momento surgió una situación. Parece que Juan entendió que aquel resplandor extraordinario traía la necesidad de veneración. Él se sintió atraído a hacer eso allí, junto al ángel que le mostró todo, a causa de la gran admiración que se adueñó de su ser. Pero el ángel una vez más reforzó aquello que es importante del comienzo al fin de las Escrituras Sagradas: adora solamente a Dios. Después el ángel dice: “Y me dijo también: «No selles las palabras proféticas de este libro, porque el tiempo está cerca. Deja que quien sea injusto, siga siendo injusto; que quien sea impuro, siga siendo impuro; que quien sea justo, siga practicando la justicia; y que quien sea santo, siga santificándose.»”

A continuación, el Señor Jesús afirma: “«¡Miren! ¡Ya pronto vengo! Y traigo conmigo mi galardón, para recompensar a cada uno conforme a sus acciones. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.» Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas en la ciudad.”

Y las palabras a continuación son fuertes dice: “Pero afuera se quedarán los perversos, los hechiceros, los que han caído en la inmoralidad sexual, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y practica la mentira.”

El Señor Jesús prosigue en el desenlace de su mensaje final en el libro de la revelación, el libro del Apocalipsis, y dice: “«Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para que les dé a ustedes testimonio acerca de estas cosas, que tratan de las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.»”.

¡El Rey de los Reyes ha llegado para reinar por siempre! Y dice Apocalipsis capítulo 22, versículos del 17 al 20...

“Y el Espíritu y la Esposa dicen: «¡Ven!» Y el que oiga, que diga: «¡Ven!» Y el que tenga sed, que venga; y el que quiera, que tome gratuitamente del agua de la vida. Yo le advierto a todo aquel que oiga las palabras proféticas de este libro, que a quien añada algo a estas cosas, Dios le añadirá las plagas que están descritas en este libro. Y a quien quite algo de las palabras de este libro profético, Dios le quitará su parte del árbol de la vida, y de la santa ciudad y de lo que está descrito en este libro. El que da testimonio de estas cosas dice: «Ciertamente, vengo pronto.» Amén. ¡Ven, Señor Jesús!”

El texto del Apocalipsis termina con la frase: “Que la gracia del Señor Jesús sea con todos. Amén.”

Como podemos observar, Dios habitará para siempre con aquellos que recibieron a Cristo Jesús en su vida. Su habitación será permanente. Pero algunas cosas importantes son resaltadas aquí en este texto. En primer lugar, el Señor Jesús dice: “Mirad que vengo pronto”. Por supuesto que este “pronto” es un pronto según Dios. Juan recibe la orden: “No selles las palabras proféticas de este libro”. Cuando menos esperemos vendrá el Señor Jesús, el Hijo del Hombre estará de regreso. Él es el Principio, el Fin, el Primero y el Último.

Entonces la advertencia que queda al final de este texto es muy clara: cada persona debe tomar una decisión.

¡Presta bastante atención! De nada sirve saberlo todo de la Biblia, haber oído cientos de historias sobre Jesús, haber conocido tantas cosas bonitas e incluso haberte aprendido versículos. Necesitas asumir un compromiso con el Hijo de David, el Rey de Reyes, Jesucristo Salvador, el Mesías que volverá y avisa solemnemente: “Sí, vengo pronto”.

Así que el texto dice claramente: “...el que tenga sed, que venga; y el que quiera, que tome gratuitamente del agua de la vida”.

Dios, en Jesucristo, te ofrece perdón y nueva vida. Ofrece el renovar del alma y del corazón de una vida perdonada por la gracia bendita de Jesucristo, que conquistó la salvación con su muerte y resurrección en la cruz. Y él dice claramente que aquellos que rechazan su palabra, los llamados “perros” en el versículo 15 en la versión Reina Valera de 1960. Son aquí los espiritualmente reprobados. También son incluidos en este grupo los que están involucrados con hechicería y todo lo demás que se opone a la verdad de Dios, esos serán reprobados. En la versión de la Biblia Reina Valera Contemporánea se les llama “pervertidos” a estos reprobados.

También será así con los que comenten las inmoralidades que ocurren libres en este mundo sin Dios, además de los asesinos, los idólatras y todos los que están involucrados con mentira religiosa. Todos ellos serán reprobados.

El texto afirma con mucha claridad que ellos quedarán fuera de la Ciudad Santa. Y la Biblia termina afirmando que aquel que da testimonio de estas cosas, el Señor Jesús, dice: “Sí, vengo pronto”. ¡Vaya que lo estamos esperando!

La Biblia empieza con “Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra” y termina con “la gracia del Señor Jesús sea con todos. Amén.” Después de recorrerla y de ver un mundo terriblemente conmovido por el pecado y por las atrocidades de los hombres que viven sin Dios, después de eso, con nuestro espíritu reverente y quebrantado, rodillas dobladas y rostro en el suelo, el corazón lleno de ansiedad y añoranza de nuestro Señor, solo podemos orar: “¡Ven, Señor Jesús!”.